

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Mi entrenador negro me enseñó lo que es un hombre de verdad

Relato:

Me llamo Rodolfo, soy un hombre casado de 45 años, mi esposa 39 años y tenemos 2 hijos. Mido 1,81 mts, cabello entrecano, ojos verdes, atractivo para muchas mujeres.

Trabajo en una oficina y mi principal problema es el sedentarismo, por lo cual subí desde que me casé, 20 años atrás, de 78 a 94 kgs. la mayor parte acumulado como tejido adiposo en mi panza. Para poner coto a esto me inscribí en un gimnasio que está a 5 cuadras de mi lugar de trabajo, comenzando a asistir al menos 3 veces por semana, pues funciona hasta las 24 horas los días hábiles y hasta las 18 horas los sábados.

El local contaba con gran variedad de máquinas, pero en especial con 2 entrenadores en forma simultánea para ayudar a los gimnastas. Entre todos los entrenadores destacaba Sam, un chico cubano de raza negra, 24 años, un verdadero titán de 1,94 mts, 108 kg de músculos, cabeza rasurada, ojos juguetones, labios muy gruesos, cuello de toro apoyado en un torso anchísimo donde se marcaban los pectorales y abdominales, unos brazos más gruesos que mis muslos y unas piernas como columnas griegas.

Cuando iba a entrenar más de una vez me tocó con Sam y cruzábamos miradas cómplices.

Pasado 2 meses estaba bastante contento, había llegado a pesar a 88 kg, mi estómago era mucho más plano y me sentía más energizado.

Llegó el verano y mi familia se fué a la costa, yo no pude tomar vacaciones, así que un día sábado decidí ir a entrenar por la tarde. Eran las 17,30, sólo me quedaba media hora por lo cual empecé a hacer máquinas. El gimnasio estaba casi vacío, sólo 2 personas más trabajando con Sam. Debo agregar que este chico llevaba poco más de 6 meses en el país, por eso el dueño del local le facilitaba una pieza en el 2º piso del mismo gimnasio.

Termine mi trabajo físico y me fijé que las otras dos personas se habían marchado, quedando Sam y yo.

Me dirigí a las duchas, y comencé a jabonarme cuando aparece Sam totalmente desnudo, aparentemente a lo mismo. Me di cuenta que el mito de los negros era real, pues entre sus poderosas piernas colgaba un falo más largo que el mío erecto, que así mide 15 cms.

Sam se acercó peligrosamente a mí y me dijo -me prestas champú-
-tómalo-le respondí

Antes que me diera cuenta, Sam me agarró ambos brazos, me arrinconó contra la pared, y empezó a frotar su cuerpo contra el mío.

-Que haces-le dije-sueltame-

-Tú también lo deseas- me dijo-desde que llegué no he tenido sexo con nadie, y tú me gustas-

-No por favor, no soy gay, no quiero- le suplicaba

-Yo soy bisexual, y ahora sabras lo que te estas perdiendo- me dijo

Todo era inútil, su fortaleza me impedía moverme, sentía como su pene comenzaba a crecer al chocar con mi abdomen. Paralelamente, su boca intentaba buscar la mía, pero yo hacía lo imposible para evitarla, pero Sam no cedía y me daba duros mordiscos y chupones en el cuello y los hombros. En un momento de descuido, su inmensa boca logró atrapar la mía y no la soltó. Cerré los labios y dientes, pero su potente lengua se comenzó a colar por ellos hasta que se introdujo en mi cavidad oral. Intente empujar su lengua con la mía, pero se transformó en una lucha perdida y terminamos besándonos en forma salvaje. Sentí que me comenzaba a excitar y mi pene se comenzó a poner duro.

Pensé no vale la pena seguir resistiendo, y me entregué. Sam soltó mis manos y comenzamos a acariciarnos, yo recorría su poderosa espalda, mientras Sam amasaba mi culo con sus fuertes manos. En un momento Sam empezó a meter un dedo en mi ano, y yo solté un profundo suspiro, a través de su boca, pues no nos habíamos separado y seguimos besándonos cada vez con mayor intensidad. -Vamos a un lugar más cómodo- dijo Sam

Me levantó en sus brazos como si fuera un bebé, y me llevó subiendo los escalones de dos en dos, al segundo piso. Allí había una cama circular, y sin mucha delicadeza me lanzó en ella, inmediatamente se tiró sobre mí y nuevamente comenzamos a besarnos y acariciarnos. Sam comenzó a bajar, besando, succionando y lamiendo mi tórax y abdomen hasta llegar a mi falo, se lo introdujo todo de una sentada en la boca y empezó una aspiración extrema. Legué a pensar que me iba a arrancar el miembro de lo fuerte que lo chupaba. Luego de un rato, se sacó mi miembro y comenzó a lamer mis bolas, me levantó los muslos y alcanzó mi ano, el cual al principio lamió con suavidad, para posteriormente seguir con la introducción de la lengua acompañada de largos chupones. Al menos quince minutos le dedicó a mi ano.

En seguida apartó mis glúteos y se puso de rodillas, apuntando la monstruosa cabezota de su picha, parecida a una ciruela, a mi agujero anal. Miré con terror como su glánde húmedo por el líquido preseminal comenzaba a empujar el agujero de mi culo húmedo por su saliva.

Mis quejidos se fueron transformando en gritos e intenté escapar, pero Sam nuevamente atrapó mis manos y echó su cuerpo sobre el mío, con lo cual introdujo dos tercios de su falo, que mediría 28 cms de largo con un grosor mayor a mi muñeca. Su boca de nuevo se fundió con la mía tapando mis quejidos y gritos.

Sam comenzó a acelerar el ritmo, logrando meter toda su monstruosa serpiente en mi culito, sus bolsas escrotales golpeaban con fuerza mis nalgas. Yo no aguanté más y comencé a eyacular, mi semen bañó nuestros vientres y abdomenes. Pasaron al menos diez minutos hasta que Sam empezara su descarga, dejó de besarme, y me mordió brutalmente el hombro derecho, sus embestidas fueron más profundas, sus manazas abrieron al máximo mis nalgas y sentí los chorros de crema caliente que entraban en mis intestinos. Al menos veinte descargas, que después comenzó a rebalsar mi ano. Sam mantuvo su pene en mi culo hasta que se puso flácido, aún así costó sacarlo, y produjo un ruido como al destapar una botella de champaña cuando finalmente libró su glánde de mi hueco.

Solo queda decir que nos transformamos en amantes, ese fin de semana al menos hicimos el amor seis veces mas. Sam era el macho dominante y me manejó a su arbitrio. Me dejó una vez penetrarlo, una experiencia apoteosica introducir mi pene en ese culo con gluteos de acero y un ano que estrujo mi falo hasta casi estrangularlo succionando hasta la última gota de mi semen. En el futuro contaré como mi esposa conoció a Sam, y formamos un triangulo perverso.